

BULA DE S.S. EL PAPA FRANCISCO JUBILEO EXTRAORDINARIO DE LA MISERICORDIA

Es propio de Dios usar misericordia y especialmente en esto se manifiesta su omnipotencia ».[5] Las palabras de santo Tomás de Aquino muestran cuánto la misericordia divina no sea en absoluto un signo de debilidad, sino más bien la cualidad de la omnipotencia de Dios. Es por esto que la liturgia, en una de las colectas más antiguas, invita a orar diciendo: «Oh Dios que revelas tu omnipotencia sobre todo en la misericordia y el perdón».[6] Dios será siempre para la humanidad como Aquel que está presente, cercano, providente, santo y misericordioso.

“Paciente y misericordioso” es el binomio que a menudo aparece en el Antiguo Testamento para describir la naturaleza de Dios. Su ser misericordioso se constata concretamente en tantas acciones de la historia de la salvación donde su bondad prevalece por encima del castigo y la destrucción. Los Salmos, en modo particular, destacan esta grandeza del proceder divino: «Él perdona todas tus culpas, y cura todas tus dolencias; rescata tu vida del sepulcro, te corona de gracia y de misericordia» (103,3-4). De una manera aún más explícita, otro Salmo testimonia los signos concretos de su misericordia: «Él Señor libera a los cautivos, abre los ojos de los ciegos y levanta al caído; el Señor protege a los extranjeros y sustenta al huérfano y a la viuda; el Señor ama a los justos y entorpece el camino de los malvados» (146,7-9). Por último, he aquí otras expresiones del salmista: «El Señor sana los corazones afligidos y les venda sus heridas. [...] El Señor sostiene a los humildes y humilla a los malvados hasta el polvo» (147,3,6). Así pues, la misericordia de Dios no es una idea abstracta, sino una realidad concreta con la cual Él revela su amor, que es como el de un padre o una madre que se conmueven en lo más profundo de sus entrañas por el propio hijo. Vale decir que se trata realmente de un amor “visceral”. Proviene desde lo más íntimo como un sentimiento profundo, natural, hecho de ternura y compasión, de indulgencia y de perdón.

7. “Eterna es su misericordia”: es el estribillo que acompaña cada verso del Salmo 136 mientras se narra la historia de la revelación de Dios. En razón de la misericordia, todas las

vicisitudes del Antiguo Testamento están cargadas de un profundo valor salvífico. La misericordia hace de la historia de Dios con Israel una historia de salvación. Repetir continua-

mente “Eterna es su misericordia”, como lo hace el Salmo, parece un intento por romper el círculo del espacio y del tiempo para introducirlo todo en el misterio eterno del amor. Es como si se quisiera decir que no solo en la historia, sino por toda la eternidad el hombre estará siempre bajo la mirada misericordiosa del Padre. No es casual que el pueblo de Israel haya querido integrar este Salmo, el grande hallel como es conocido, en las fiestas litúrgicas más importantes.

Antes de la Pasión Jesús oró con este Salmo de la misericordia. Lo atestigua el evangelista Mateo cuando dice que «después de haber cantado el himno» (26,30), Jesús con sus discípulos salieron hacia el Monte de los Olivos. Mientras insti-

tuía la Eucaristía, como memorial perenne de Él y de su Pascua, puso simbólicamente este acto supremo de la Revelación a la luz de la misericordia. En este mismo horizonte de la misericordia, Jesús vivió su pasión y muerte, consciente del gran misterio del amor de Dios que se habría de cumplir en la cruz. Saber que Jesús mismo hizo oración con este Salmo, lo hace para nosotros los cristianos aún más importante y nos compromete a incorporar este estribillo en nuestra oración de alabanza cotidiana: “Eterna es su misericordia”.

8. Con la mirada fija en Jesús y en su rostro misericordioso podemos percibir el amor de la Santísima Trinidad. La misión que Jesús ha recibido del Padre ha sido la de revelar el misterio del amor divino en plenitud. «Dios es amor» (1 Jn 4,8.16), afirma por la primera y única vez en toda la Sagrada Escritura el evangelista Juan. Este amor se ha hecho ahora visible y tangible en toda la vida de Jesús. Su persona no es otra cosa sino amor. Un amor que se dona gratuitamente. Sus relaciones con las personas que se le acercan dejan ver algo único e irrepitible. Los signos que realiza, sobre todo hacia los pecadores, hacia las personas pobres, excluidas, enfermas y sufrientes llevan consigo el distintivo de la misericordia. En Él todo habla de misericordia. Nada en Él es falta de compasión.



Jesús, ante la multitud de personas que lo seguían, viendo que estaban cansadas y extenuadas, perdidas y sin guía, sintió desde lo profundo del corazón una intensa compasión por ellas (cfr Mt 9,36). A causa de este amor compasivo curó los enfermos que le presentaban (cfr Mt 14,14) y con pocos panes y peces calmó el hambre de grandes muchedumbres (cfr Mt 15,37). Lo que movía a Jesús en todas las circunstancias no era sino la misericordia, con la cual leía el corazón de los interlocutores y respondía a sus necesidades más reales. Cuando encontró a la viuda de Naim, que llevaba su único hijo al sepulcro, sintió gran compasión por el inmenso dolor de la madre en lágrimas, y le devolvió a su hijo resucitándolo de la muerte (cfr Lc 7,15). Después de haber liberado el endemoniado de Gerasa, le confía esta misión: «Anuncia todo lo que el Señor te ha hecho y la misericordia que ha obrado contigo» (Mc 5,19). También la vocación de Mateo se coloca en el horizonte de la misericordia. Pasando delante del banco de los impuestos, los ojos de Jesús se posan sobre los de Mateo. Era una mirada cargada de misericordia que perdonaba los pecados de aquel hombre y, venciendo la resistencia de los otros discípulos, lo escoge a él, el pecador y publicano, para que sea uno de los Doce. San Beda el Venerable, comentando esta escena del Evangelio, escribió que Jesús miró a Mateo con amor misericordioso y lo eligió: miserando atque eligendo.[7] Siempre me ha cautivado esta expresión, tanto que quise hacerla mi propio lema.

9. En las parábolas dedicadas a la misericordia, Jesús revela la naturaleza de Dios como la de un Padre que jamás se da por vencido hasta tanto no haya disuelto el pecado y superado el rechazo con la compasión y la misericordia. Conocemos estas parábolas; tres en particular: la de la oveja perdida y de la moneda extraviada, y la del padre y los dos hijos (cfr Lc 15,1-32). En estas parábolas, Dios es presentado siempre lleno de alegría, sobre todo cuando perdona. En ellas encontramos el núcleo del Evangelio y de nuestra fe, porque la misericordia se muestra como la fuerza que todo vence, que llena de amor el corazón y que consuela con el perdón.

De otra parábola, además, podemos extraer una enseñanza para nuestro estilo de vida cristiano. Provocado por la pregunta de Pedro acerca de cuántas veces fuese necesario perdonar, Jesús responde: «No te digo hasta siete, sino hasta setenta veces siete» (Mt 18,22) y pronunció la parábola del “siervo despiadado”. Este, llamado por el patrón a restituir

una grande suma, le suplica de rodillas y el patrón le condona la deuda. Pero inmediatamente encuentra otro siervo como él que le debía unos pocos centésimos, el cual le suplica de rodillas que tenga piedad, pero él se niega y lo hace encarcelar. Entonces el patrón, advertido del hecho, se irrita mucho y volviendo a llamar aquel siervo le dice: «¿No debías también tú tener compasión de tu compañero, como yo me compadecí de ti? » (Mt 18,33). Y Jesús concluye: « Lo mismo hará también mi Padre celestial con ustedes, si no perdonan de corazón a sus hermanos » (Mt 18,35).

La parábola ofrece una profunda enseñanza a cada uno de nosotros. Jesús afirma que la misericordia no es solo el obrar del Padre, sino que ella se convierte en el criterio para saber quiénes son realmente sus verdaderos hijos. Así entonces, estamos llamados a vivir de misericordia, porque a nosotros en primer lugar se nos ha aplicado misericordia. El perdón de las ofensas deviene la expresión más evidente del amor misericordioso y para nosotros cristianos es un imperativo del que no podemos prescindir. ¡Cómo es difícil muchas veces perdonar! Y, sin embargo, el perdón es el instrumento puesto en nuestras frágiles manos para alcanzar la serenidad del corazón. Dejar caer el rencor, la rabia, la violencia y la venganza son condiciones necesarias para vivir felices. Acojamos entonces la exhortación del Apóstol: «No permitan que la noche los sorprenda enojados» (Ef 4,26). Y sobre todo escuchemos la palabra de Jesús que ha señalado la misericordia como ideal de vida y como criterio de credibilidad de nuestra fe. «Dichosos los misericordiosos, porque encontrarán misericordia» (Mt 5,7) es la bienaventuranza en la que hay que inspirarse durante este Año Santo.

Como se puede notar, la misericordia en la Sagrada Escritura es la palabra clave para indicar el actuar de Dios hacia nosotros. Él no se limita a afirmar su amor, sino que lo hace visible y tangible. El amor, después de todo, nunca podrá ser una palabra abstracta. Por su misma naturaleza es vida concreta: intenciones, actitudes, comportamientos que se verifican en el vivir cotidiano. La misericordia de Dios es su responsabilidad por nosotros. Él se siente responsable, es decir, desea nuestro bien y quiere vernos felices, colmados de alegría y serenos. Es sobre esta misma amplitud de onda que se debe orientar el amor misericordioso de los cristianos. Como ama el Padre, así aman los hijos. Como Él es misericordioso, así estamos nosotros llamados a ser misericordiosos los unos con los otros.

NECROLÓGICA

Hemos recibido la triste noticia del doble fallecimiento de Urbano Arranz el día 27 de Febrero pasado y el de su mujer el mismo día. Urbano, fiel y generoso socio desde los primeros tiempos, estos últimos años no podía asistir a nuestras reuniones a causa de la enfermedad de su mujer a la que tenía que atender noche y día. El Señor, que hace maravillas, ha tenido compasión de ambos y los ha llamado a su seno con 3 horas de diferencia. En la próxima reunión tendremos en nuestra capilla un acto de oración para pedir por ellos al Señor para que los tenga a los dos en su gloria. Descansen en paz en la Casa del Padre, que tanto amaron. A punto de cerrar este número nos llega la noticia del fallecimiento de Carmen Aguado socia y peregrina infatigable que Dios la ha llamado a su seno el día 11 de noviembre; también pediremos por su alma en el mismo acto de oración de Urbano y su mujer. Que Dios la tenga en su gloria

OPERACIÓN LOTERÍA DE NAVIDAD 2015

Como ya habréis visto, este año la suerte nos ha dado la espalda, ni siquiera el reintegro, ¡Qué le vamos a hacer! No obstante queremos dejar constancia escrita de nuestro más profundo agradecimiento a cuantos nos han dedicado parte de su tiempo a la ardua tarea de vender las papeletas. Que Dios os lo pague a todos vosotros, esforzados “vendedores”.

V. EL IDEAL PEREGRINANTE EN EL ALBOR DEL TERCER MILENIO

El Ideal Peregrinante, promovido e impulsado por el Venerable Manuel Aparici, es hoy, en los albores del tercer milenio cristiano, un ideal plenamente vigente, más necesario y urgente que nunca

Hoy, como ayer, este Ideal nos ayuda a descubrir una **situación de partida**. Es una mirada al mundo que nos rodea: un mundo, alejado de Dios, al que hay que salvar conquistándolo para Cristo. Y si entonces se hablaba de “*sombras de paganía*” o de “*un mundo profundamente enfermo*”, acaso ahora el rango más definitorio de la humanidad se concrete en esta terrible paradoja: el hombre se aparta cada vez más de Dios, le huye, y al tiempo, sin saberlo, lo busca con más ansia que nunca. ¿No responderá a esta situación el grito que lanzó el ahora San Juan Pablo II al iniciar su pontificado: *¡No tengáis miedo! ¡Abrid de par en par vuestras puertas a Cristo!*” ...?

En medio de esta situación, escuchamos la **llamada de Dios**, que nos llega en la voz de los Papas. Entonces fue Pío XI quien pedía “*Una cristiandad ejemplo y guía para el mundo profundamente enfermo*”, luego es San Juan Pablo quien nos urgía a “*una nueva evangelización: nueva en sus métodos, nueva en su ardor, nueva en su expresión*” para salvar al hombre –“*a todo el hombre*” y “*a todos los hombres*”

Y mientras nos señalaba una etapa muy significativa en la celebración del gran Jubileo, nuestros obispos, unidos al Papa, nos instaban a que, viviendo la comunión de la Iglesia, participáramos activamente en sus programas pastorales.

Ante esta situación y esta llamada, solo cabe para nosotros una **respuesta**: un sí rotundo como el que vivieron el Venerable Manuel Aparici y aquella juventud peregrina hace ya tantos años, y que podemos concretarlo en unas actitudes definidas, apoyadas en tres ideas fundamentales, que si fueron válidas entonces, con más razón y mayor urgencia lo son ahora: Compromiso de santidad, Espiritualidad peregrinante y vocación hispana.

- Compromiso de santidad

¡Ser santos! Esta fe la aspiración y el compromiso de aquella juventud capitaneada por Manuel Aparici. “Para Santiago. santo”, se decía el Ángel del Alcázar, y se repetían los peregrinos a Santiago. Y esto ocurría muchos años antes de que el Concilio Vaticano II proclamara con claridad meridiana la universal vocación a la santidad en la Iglesia. “En la Iglesia, todos, lo mismo quienes pertenecen a la Jerarquía que los apacentados por ella, están llamados a la

santidad, según aquello del Apóstol: “Porque ésta es la voluntad de Dios, vuestra santificación”.

Espiritualidad peregrinante

Que no es solo practicar la peregrinación como método de espiritualidad o estilo de vida, sino además, y sobre todo, entender y vivir la vida como una peregrinación. Porque para el Venerable Aparici: “*Peregrinar es caminar por Cristo al Padre, a impulsos del Espíritu Santo, con la ayuda de María y llevando consigo a los hermanos*”

Muchos años después de haber sido formulada esta definición por Manuel Aparici, el Concilio Vaticano II proclamará en todos sus textos el carácter peregrinante de la Iglesia y la espiritualidad que de ella se deriva. “La comunidad cristiana –dice el Concilio– está integrada por hombres que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el Reino del Padre y han recibido la buena nueva de la salvación para comunicarla a todos”. Y en otro lugar: “La Madre de Jesús antecede con su luz al peregrinante Pueblo de Dios”. Y lo repite incesantemente la sagrada Liturgia. Y lo predica y lo vive el Santo Padre, con su palabra y su ejemplo, con su vida hecha peregrinación a Dios y a los hombres.

- Vocación hispanica

Es decir, vocación comunitaria de los pueblos hispánicos al apostolado, para la salvación del mundo. Fue el sueño del Venerable Aparici al concebir la gran peregrinación a Compostela. La llamada de Pío XI le hizo pensar que la **Hispanidad** habría de ser la **Vanguardia de Cristiandad** de esa Cristiandad ejemplar que el Papa pedía, porque solo ella podía poner tantas almas al servicio de la Iglesia para salvar al mundo, Hoy, los pueblos iberoamericanos aportan a la iglesia Católica la mitad de sus fieles. Están, pues, llamados a ser hoy **Vanguardia de Evangelización**.

Así expuso Manuel Aparici “**el Ideal de esa Juventud**”

(Ganar a todo el mundo para Cristo, por el impulso y la fe del alma hispana), el instrumento para ganar el mundo (La hispanidad: Comunion de Pueblos al servicio de la misión apostólica y evangelizadora de la Cristiandad ejemplo y guía para el mundo profundamente enfermo); las etapas necesarias para su consecución u objetivos parciales y el modo de realizar este Ideal (Peregrinar: Que los jóvenes caminen sobre las huellas de Cristo y de la mano de María hacia la Casa del Padre por la acción del Espíritu Santo y abran camino a las almas hermanas)”.

AGRADECIMIENTO Y SUGERENCIA

Agradecemos a socios, colaboradores y amigos su constante cooperación personal y económica que posibilita el desarrollo de los fines apostólicos de nuestra asociación, sin cuya ayuda nada podríamos, y en esta línea nos permitimos sugerir e invitar a quienes no tengan herederos, que pueden hacerlo a favor de nuestra asociación, mediante el oportuno tramite testamentario si así lo decidieran, Dios se lo pagará y nuestra asociación, tan escasa siempre de recursos, le quedará profundamente agradecida por tan caritativo gesto.

NOTA URGENTE E IMPORTANTE; CAUSA V. APARICI

Agradecemos las aportaciones recibidas, que Dios os pagará, y nos vemos en la necesidad de rogaros nuevamente a todos que, con motivo de los gastos que se van a producir al difundir su figura, ya como venerable, para lograr su beatificación, y para los que la cuenta de la Causa necesita nuevas aportaciones, tengan la caridad de ingresar, lo que su generosidad y posibilidades económicas le permitan, en la cuenta de la Causa en el Banco de Sabadell-Atlántico: 0081 0589 21 0001035907. Que Dios os lo premie y que el Venerable Aparici os lo recompense con su intercesión. Hemos conseguido, gracias a la buena disposición del Banco de Sabadell, que los donativos que se ingresen en la cuenta Causa Aparici en cualquier sucursal de este banco en España, no tengan que pagar los 2 € que se venían exigiendo hasta ahora.

NOTICIA Y AVISOS

ACTIVIDADES DE MADRID

Enero

MARTES 12

- 17:15 Reunión de la Comisión permanente.
- 18:00 Charla de formación.
- 18:30 Tertulia con merienda, (con nuestras aportaciones)

MARTES 26

- 18:00 Charla de formación.
- 18:30 Tertulia con merienda, (con nuestras aportaciones)

Febrero

MARTES 9

- 17:15 Reunión de la Comisión permanente.
- 18:00 Charla de formación.
- 18:30 Tertulia con merienda, (con nuestras aportaciones)

MARTES 23

- 18:00 Charla de formación.
- 18:30 Tertulia con merienda, (con nuestras aportaciones)

Marzo

MARTES 8

- 17:15 Reunión de la Comisión permanente.
- 18:00 Charla de formación.
- 18:30 Tertulia con merienda, (con nuestras aportaciones)

MARTES 22

Semana Santa. No hay reunión.

Abril

MARTES 12

- 17:15 Reunión de la Comisión permanente.
- 18:00 Charla de formación.
- 18:30 Tertulia con merienda, (con nuestras aportaciones)

MARTES 26

- 17:15 Reunión de la Comisión permanente.
- 18:00 Charla de formación.
- 18:30 Tertulia con merienda, (con nuestras aportaciones)

PEREGRINACIONES Y JORNADAS

Tras la paralización de peregrinaciones y Jornadas durante estos últimos años a causa de la durísima crisis sufrida por todos, que nos han impedido realizarlas por no reunir número suficiente de participantes, comenzamos 2016 con dos proyectos que esperamos tengan buena acogida y nos permitan programar otras para el 2º cuatrimestre, reanudando así una de nuestras principales actividades acordes con nuestro carisma peregrino.

7 de Febrero, domingo: Jornada en Paracuellos y Alcalá de Henares

- 8:30 Salida del autocar de Pio XII (Boca metro Pio XII)
- 9:00 Parada junto boca metro Cruz del Rayo
- 9:45 Cerro de los Angeles. Visita al Sagrado Corazón
- 10:30 La Aldehuela, visita restos Santa Maravillas
- 11:30 Camposanto Paracuellos del Jarama: Santa Misa a las 12,00
- 14:30 Alcalá de Henares. Comida
- 16:00 Visita de la ciudad y Catedral para ganar el Jubileo de la Misericordia
- 18:30 Salida para Madrid

Precio: 45 € p/p. todo incluido. Se paga al subir al autocar. Inscripción: Tfno. 913590112 M^a Angeles , si sale contestador dejar nombre y tfno. y se os llamará

8-10 Abril Viernes a Domingo: Peregrinación a Fátima

También tenemos el propósito de peregrinar a Fátima, después de la Semana Santa, Iríamos por Cáceres donde almorzaríamos, dos días en Fátima y regresaríamos por Ciudad Rodrigo (almuerzo)
El precio sería de 180 € (aprox) p/p, todo incluido. Todos los interesados llamar por tfno. a M^a Angeles (913590112) lo antes posible con objeto de concretar y conocer el número de personas, dato imprescindible. Si sale contestador dejar nombre y n^o de tfno.

A **LOURDES** también peregrinaremos más adelante, pero dependerá de las peticiones que recibamos (unas 35 personas como mínimo) para poder llevarla a cabo.

AVISO IMPORTANTE

Debido a razones económicas BORDON pasa a publicarse cuatrimestralmente, mientras podamos, así que tenerlo a mano para consultar fechas y actividades